

Nunca estás demasiado "gastado" para acercarte a Dios

Levítico 15:19-33 · Purificados para su Presencia · Cierre de Metzorá

«Hija, tu fe te ha salvado; ve en paz, y queda sana de tu azote.»

Marcos 5:34 · versículo de la sesión

OBJETIVO

Entender el porqué de las leyes de pureza de Levítico: Dios habitaba literalmente en medio del campamento, y todo giraba en torno a su Presencia. Y que cada joven reciba que en Cristo nadie queda afuera: él nos purificó de una vez para siempre y hoy tenemos acceso permanente a Dios (Heb 10:19-22).

PARA

Jóvenes 14-20 años (grupo mixto)

DURACIÓN

45-60 min · grupo juvenil o célula

MATERIALES

Biblias o app, cartulina o papelógrafo, plumones, post-its, cinta adhesiva o lana para marcar un "círculo" en el suelo

La historia (cuéntala con tus palabras)

Hoy cerramos la parashá Metzorá, y nos toca uno de esos capítulos que la gente se salta con cara de "¿y esto qué?": Levítico 15 habla de los flujos del cuerpo —incluido el ciclo menstrual— y de días de "impureza". Antes de que alguien se incomode, aclaremos lo primero: **estas leyes jamás dicen que la mujer valga menos ni que su cuerpo sea sucio**. "Impuro" en Levítico no significa "malo" ni "pecador": significa "por estos días, no entras al espacio del santuario". De hecho, el hombre tenía sus propias leyes de impureza en el mismo capítulo (15:1-18). La regla era pareja.

¿Y por qué existían estas leyes? El propio capítulo da la razón en el versículo 31: para que el pueblo no contaminara **«mi tabernáculo, que está en medio de ellos»**. Ahí está la clave de todo Levítico: el Dios santo, el Creador del universo, estaba acampando literalmente al medio de las carpas de Israel. Imagínalo: no era "ir a la iglesia el domingo"; era vivir con la Presencia a unas cuadras de tu casa. Y donde hay algo tan sagrado, todo se ordena alrededor. La pureza no era una barrera para dejar gente afuera: era un cuidado, como el protocolo de un pabellón de hospital — no es desprecio por las personas, es respeto por lo que pasa adentro.

Ahora el giro que lo cambia todo. Siglos después, una mujer llevaba **doce años** con un flujo de sangre (Marcos 5:25-34). Según Levítico 15:25, eso la dejaba en impureza permanente: doce años sin poder participar del culto, y cualquiera que la tocara quedaba impuro. Estaba gastada: sin plata, sin salud, sin abrazos. Y se atreve a tocar el manto de Jesús. Según la ley, su impureza debía pasar a él... **pero ocurre al revés: de Jesús sale poder y ella queda sana**. En Cristo el flujo se invierte: la santidad de Dios no se contamina con nosotros — nos limpia. Y Jesús no la deja irse escondida: la hace contar su historia delante de todos y la llama **«hija»**. Dignificada en público, delante del pueblo entero.

Y el final del viaje: Juan dice que el Verbo «habitó» —puso su tabernáculo— entre nosotros (Juan 1:14). Jesús es el Tabernáculo definitivo, y por su sangre fuimos purificados **de una vez para siempre**: ya no hay días de espera ni portón cerrado; tenemos «libertad para entrar en el Lugar Santísimo» (Hebreos 10:19-22). Más todavía: hoy el Dios santo habita en ti — tú eres su templo (1 Corintios 3:16). Levítico 15 no era para alejarte de Dios; era el mapa que mostraba cuánto costaba acercarse... para que valores lo que Jesús abrió de par en par.

El punto: todas estas leyes giran en torno a una sola cosa: Dios habita en medio de su pueblo. Y en Jesús la lógica se invierte: su santidad no te rechaza cuando te acercas por fe — te limpia, te llama por tu nombre y te deja entrar para siempre. Tu valor no se gana estando "presentable": Dios ya decidió habitar contigo.

Dinámicas (elige 1–2)

El círculo de la Presencia

10 min

Para entender con el cuerpo que todo el campamento giraba en torno al Tabernáculo.

Con la cinta o lana marca un círculo al centro de la sala: ese es el Tabernáculo, "donde habita Dios". Reparte post-its con roles del campamento (levita, soldado, artesana, pastor de ovejas, niño, abuela) y pide que se ubiquen alrededor del círculo, nunca adentro. Luego lanza situaciones: "amaneciste con fiebre", "tocaste algo que no debías", "pasaron los días y te lavaste" — y que cada uno se aleje o se vuelva a acercar según corresponda. Al final, tú (o un joven) entra al círculo representando a Jesús, sale de él y va a buscar a los que estaban más lejos, trayéndolos adentro. Cierra: "Eso hizo Cristo: en vez de esperar que llegaras limpio, salió a buscarte."

¿Barrera o cuidado?

10 min

Un debate corto para destrabar la pregunta que todos traen: "¿por qué estas reglas tan raras?"

Divide al grupo en dos equipos. En el papelógrafo escribe ejemplos actuales de reglas de acceso: el pabellón de un hospital (ropa estéril), la cabina de un avión (puerta cerrada), una sala cuna (lavarse las manos antes de entrar), el laboratorio del colegio (delantal y gafas). Equipo A defiende: "esas reglas son barreras que discriminan". Equipo B defiende: "son cuidado por algo valioso". Dales 3 minutos de preparación y 4 de debate. Remata tú: ninguna de esas reglas dice que las personas valgan menos — dicen que lo que hay adentro es delicado y precioso. Así eran las leyes de pureza: no desprecio por el cuerpo, sino reverencia por la Presencia.

Doce años en un cordel

8 min

Para dimensionar la historia de Marcos 5 antes de leerla.

Estira una lana o cinta de unos 3 metros y marca 12 tramos: cada tramo es un año de la mujer de Marcos 5. Pide al grupo que vaya nombrando qué se pierde alguien en un año sin poder abrazar ni participar de su comunidad: cumpleaños, fiestas, el culto, un apretón de manos, un hombro para llorar. Recorran los 12 tramos. No pidas que nadie cuente experiencias personales: la lana habla sola. Luego lean Marcos 5:25-34 en voz alta y pregunta: "Después de dimensionar esos 12 años... ¿qué significa que lo primero que ella escuchó de Jesús fue «hija»?"

Para conversar (no hay respuestas "correctas")

- 1 Lean Levítico 15:31. Dios mismo da la razón de todas estas leyes: «mi tabernáculo, que está en medio de ellos». ¿Qué cambia en tu forma de leer este capítulo cuando ves que el centro no es el cuerpo de nadie, sino la Presencia de Dios acampando al medio del pueblo?
- 2 Lean Marcos 5:25-34. Según Levítico 15:25, al tocar a Jesús la impureza de la mujer debía pasar a él; pero pasó al revés: de él salió poder y ella quedó sana. Y encima la llamó «hija» delante de todos. ¿Qué te dice esa escena sobre cómo trata Jesús a quien se siente "demasiado sucio" o "demasiado gastado" para acercarse — y sobre cómo trató públicamente a esa mujer?
- 3 Lean Hebreos 10:19-22. En Levítico, acercarse a Dios tenía días de espera, lavados y puertas; hoy dice que tenemos «libertad para entrar» por la sangre de Jesús, de una vez para siempre. Y sin embargo, muchos seguimos esperando "estar mejor" para orar o volver al grupo. ¿Qué cosas te hacen sentir que primero tienes que arreglarte antes de acercarte: un hábito que te da vergüenza, una semana en que fallaste, el ánimo por el suelo? ¿Qué harías distinto si de verdad crees que la puerta ya está abierta?
- 4 Lean 1 Corintios 3:16-17: hoy el templo donde Dios habita eres tú — tu cuerpo incluido. Eso significa que tu cuerpo no es algo sucio ni algo de qué avergonzarse: es el lugar que Dios eligió para vivir. ¿Cómo cambiaría tu semana —lo que miras, cómo hablas de tu cuerpo y del de otros, cómo descansas— si te tomaras en serio que eres templo y no bodega?

El reto de la semana

Entra sin esperar a "estar bien"

Esta semana vas a practicar el acceso abierto que Jesús compró:

- **Acércate gastado:** elige UNA cosa que te tiene agotado o avergonzado (una nota, una pelea, un hábito, el ánimo) y esta semana llévasela a Jesús en oración tal como está, sin maquillarla, al menos 3 días. Anota en tu teléfono qué día lo hiciste.
- **Dignifica a alguien:** Jesús llamó «hija» en público a la persona que todos evitaban. Identifica a alguien de tu curso, pega o familia que anda quedando al margen, y esta semana acércate tú: un saludo real, sentarte al lado, invitarlo al grupo. Una acción concreta, esta semana.
- **Trae el versículo:** aprende de memoria Marcos 5:34 y tráelo la próxima sesión para decirlo juntos al abrir.

Cómo correr la sesión

1. **Llegada y pregunta de entrada (8 min):** "¿Alguna vez te has sentido demasiado cansado, sucio o gastado como para acercarte a Dios o volver al grupo?" Deja que respondan en general, sin presionar detalles.
2. **Dinámica (10 min):** elige 1–2 según tu grupo. "¿Barrera o cuidado?" es ideal hoy porque desarma de entrada el prejuicio contra el capítulo.
3. **La Palabra (8 min):** lean Levítico 15:31 y Marcos 5:25-34 en voz alta. Pide que noten dos cosas: la razón que da Dios (el tabernáculo en medio) y hacia dónde fluyó el poder cuando la mujer tocó a Jesús.
4. **La historia (8 min):** cuéntala con tus palabras, con sobriedad y sin chistes sobre el tema. Remata en Hebreos 10:19-22.
5. **Para conversar (15-20 min):** las 4 preguntas. Prioriza la 2 y la 3 si falta tiempo.
6. **Reto y oración (7 min):** presenta el reto y cierren orando unos por otros: que cada uno nombre (si quiere) aquello "gastado" que va a llevar a Jesús esta semana.

Tip: El tema incluye el ciclo menstrual: trátalo con total naturalidad y respeto, sin humor incómodo y sin pedir a nadie que hable de su intimidad. El mensaje que debe quedar grabado es doble: estas leyes nunca dijeron que la mujer valga menos ni que el cuerpo sea sucio — el centro era la Presencia de Dios en medio del campamento — y Jesús dignificó en público a la mujer del flujo llamándola «hija». El valor de cada joven no se gana estando presentable: es dado por Dios, que eligió habitar en ellos.

♥ **Si surge algo pesado** (autolesión, abuso, crisis): no lo resuelvas solo. Acoge con calma, no expongas a la persona frente al grupo y acompáñala aparte. En Chile: **Salud Responde 600 360 7777** y El Consejero en elvadelante.com/consejero.html. Avisa a un adulto responsable.

Oración de cierre

Señor, gracias porque tu santidad no nos rechaza cuando nos acercamos por fe: nos limpia. Como aquella mujer, venimos con lo que nos tiene gastados — el cansancio, la vergüenza, lo que escondemos — y lo ponemos en tus manos. Gracias, Jesús, porque habitaste entre nosotros, porque nos purificaste de una vez para siempre y nos abriste la puerta de par en par. Gracias porque hoy tu Espíritu vive en nosotros: enséñanos a cuidar este templo y a tratar a cada persona con la dignidad con que tú la tratas. Tú vas delante. Amén.

Puedes **reproducir esta guía libremente en tu iglesia o grupo**, sin costo. Solo te pedimos mantener el mensaje centrado en Cristo y no venderla. ♦
Para su gloria (Jn 15:8).